



Este texto del evangelio de Marcos nos pone en la línea de **las tradiciones y costumbres** del pueblo de Israel en relación con **las leyes de pureza e impureza** sobre las que el pueblo había construido su experiencia religiosa. Toda la vida estaba marcada con lo **puro y lo impuro**. No se podía participar en el culto sin el estado de pureza. Externa, claro está.

7, 1-4 Se congregaron alrededor de él los fariseos y algunos letrados llegados de Jerusalén y notaron que algunos de sus discípulos comían los panes con manos profanas, es decir, sin lavarse las manos.

Es que los fariseos, y los judíos en general, no comen sin lavarse las manos restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores; y lo que traen de la plaza, si

no lo rocían con agua, no lo comen; y hay otras muchas cosas a las que se aferran por tradición, como enjuagar vasos, jarras y ollas.

Los que se reúnen son miembros del grupo o partido farisaico y, con ellos o entre ellos, algunos letrados o doctores, intérpretes oficiales de la ley. Vienen de Jerusalén, donde el partido fariseo es más fuerte y con la aureola de autoridad que añade la capital.

Se muestran inquietos porque los discípulos de Jesús comen el pan sin lavarse las manos; pero su preocupación no es una cuestión de higiene, **es un asunto de carácter religioso**. La pureza, un concepto que entre nosotros se refiere casi exclusivamente al

comportamiento sexual, abarcaba toda la vida religiosa de los judíos, en especial la de los fariseos.

Los discípulos de Jesús ya se habían liberado de la esclavitud de las leyes y de las tradiciones religiosas (Mc 2, 18. 23-24) y tampoco respetan éstas. Los fariseos, reforzados por la presencia de los letrados de Jerusalén, vuelven a atacar dispuestos a no perder ninguna ocasión para desprestigiar a Jesús. Pero, una vez más, Jesús va a descubrir el verdadero rostro de estos hombres piadosos.

EL LEGALISMO QUE EXCLUYE.

Jesús no pretende ignorar las tradiciones de su pueblo, sólo busca combatir el concepto legalista de pureza que discrimina y excluye a los enfermos, los pobres, las mujeres y los paganos.

El milagro de la multiplicación ha inundado el aire con la fragancia del pan. La llegada de los maestros de la ley y los fariseos trae, sin embargo, el hedor del legalismo más mezquino. Parece como si las manos de Jesús, de los discípulos y de las cinco mil personas saciadas olieran todavía a pan, mientras que las de los maestros de la ley y los fariseos, debidamente lavadas y purificadas, despidieran un olor nauseabundo.

5-8 Le preguntaron entonces los fariseos y los letrados: «¿Por qué razón no siguen tus discípulos la tradición de los mayores, sino que comen el pan con manos profanas?»

El les contestó: «¡ Qué bien profetizó Isaías acerca de vosotros los hipócritas! Así está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan es inútil, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos. Dejáis el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

El término griego "hypokrites" describe al actor que oculta su rostro con una máscara. El efecto conseguido era el halago del público. Según Jesús los fariseos son hipócritas, máscaras destinadas a la interpretación con el fin de recibir el parabién de su público. No son lo que parecen.

Los profetas habían denunciado muchas veces el uso de la religión para tranquilizar la conciencia: rezar mucho mientras se practicaba la injusticia. Jesús escoge uno de esos párrafos de los profetas para ponerlo ante ellos como juicio definitivo de su manera de entender las relaciones con Dios. (Is 29,13)

LA HIPOCRESÍA QUE NO CESA

Sin coraje para enfrentarse directamente con Jesús o con la gente, escogen a los discípulos como blanco de sus críticas. ¿Por qué no siguen la tradición de los antepasados? Jesús pasa decididamente al contraataque.

Muchas veces honramos con los labios (palabras, palabras, palabras) pero el corazón está bien lejos del evangelio y sus exigencias. Bien lleno tenemos el pecho de "medallitas" pero bien lejos tenemos el corazón. **¿O no es verdad?**

9-13 Y añadió: «¡ Qué bien echáis a un lado el mandamiento de Dios para implantar vuestra tradición! Porque Moisés dijo: «Sustenta a tu padre y a tu madre» y «el que deje en la miseria a su padre o a su madre tiene pena de muerte»; en cambio vosotros decís: Si uno le declara a su padre o a su madre: «Eso mío con lo que podría ayudarte lo ofrezco en donativo al templo», ya no lo dejáis hacer nada por el padre o la madre, invalidando el mandamiento de Dios con esa tradición que os habéis transmitido. Y de éstas hacéis muchas».

Los textos citados anteriormente son más duros y expresan con más claridad la necesidad de que el culto a Dios se cimente en la práctica de la justicia y la solidaridad.

Jesús va a mostrar con un ejemplo que estas tradiciones invalidan los mandamientos de Dios y, además, perjudican a la mayoría de los hombres, aunque benefician a unos pocos, precisamente a los que las defienden. En los diez mandamientos de Moisés se mandaba cuidar de los padres, de modo que, en su

ancianidad, no pasaran necesidades. (Ex 20,12). No hay nada tan humano como ese mandamiento divino.

Pues bien: según una de esas tradiciones, si uno calculaba el dinero que podía costarle atender a sus padres y ofrecía esa cantidad como limosna para el templo, ya no tenía obligación de cumplir el precepto.

El movimiento fariseo era una realidad peligrosa para los cristianos en tiempo de Marcos. Pero los así descritos, nos afirma Schökel, siguen siendo, también hoy, un tipo que puede afectar a cualquier persona sinceramente religiosa.

JESUS TAMBIEN NOS DENUNCIA

Jesús se basa en hechos de la vida cotidiana para **desenmascarar las artimañas** de quienes controlan la Ley para manipular la Palabra de Dios. Las tradiciones son interpretaciones de los mandamientos de Dios a modo humano. Es lo que Jesús denuncia: anuláis el mandamiento de Dios para conservar vuestra tradición. Escogen la Escritura y dan una interpretación que la invalida.

Manipulamos la Palabra de Dios. También entre nosotros con bastante frecuencia se ha utilizado la Palabra para justificar ciertas posiciones teológicas, doctrinales, de un grupo. Es como decir: fijaros si tengo razón que hasta Dios me la da. **Y se citan tres textos para avalar lo que estoy diciendo.** Eso es una manipulación de la Palabra. No se pueden avalar con textos mis planteamientos, ni buscar los textos que le vienen bien a mis ideas. Ante la PdD solo cabe una actitud de escucha sin ningún tipo de presupuesto.

14-16 Y convocando esta vez a la multitud les dijo: «¡Escuchadme todos y entended! Nada de fuera que entre en el hombre puede hacerlo profano; no, lo que sale de dentro del hombre es lo que hace profano al hombre». El que tenga oídos que escuche

Jesús se dirige después a toda la multitud y vuelve a la cuestión de la pureza para decir que ésta no está en las cosas ni en las acciones en sí mismas, sino en el corazón del hombre.

Nada de lo que hay en la creación es impuro. Es la buena o la mala intención del hombre, al hacer uso de las cosas, lo que hace que algo sea agradable (puro) o desagradable (impuro) a Dios.

17-23 Cuando entró en casa, separándose de la multitud, le preguntaron sus discípulos el sentido de la parábola. El les dijo: «¿Así que tampoco vosotros sois capaces de entender? ¿No caéis en la cuenta de que nada que entra de fuera puede hacer profano al hombre? Porque no entra en el corazón, sino en el vientre, y se echa en la letrina». (Con esto declaraba puros todos los alimentos.)
Y añadió: «Lo que sale de dentro del hombre, eso hace profano al hombre; porque de dentro, del corazón del hombre, salen las malas ideas: libertinajes, robos, homicidios, adulterios, codicias, perversidades, fraudes, desenfreno, envidia, insultos, arrogancia, desatino. Todas esas maldades salen de dentro y hacen profano al hombre».

LAVADO INTEGRAL.

La suciedad no consiste en no lavarse las manos, sino en hacer daño a los demás, en olvidarse de sus necesidades, en carecer de sensibilidad, **en creerse "limpio"**. El pueblo sencillo se ve enredado en tantas normas y preceptos de poca monta, que lo separa de lo esencial. Son normas propias de cristianos arrogantes, sin compasión, que tienen las manos limpias, **porque no tienen manos, ni echan una mano**, como decía Péguy.

Muchos **testigos y seguidores** del Señor, que conocemos, no se lavan las manos ante los problemas de su alrededor sino que se las manchan en la acción directa y comprometida. **Así tienen un corazón de oro, que es lo que importa.**

Hoy lo importante es la apariencia, la máscara (hipócrita). Bien bello el escaparate y descuidada la trastienda. La sociedad está montada sobre **el poder** que crea dependencia, **el dinero** que esclaviza, **la superficialidad** que encandila, pero hemos **olvidado el interior**. Los pecados colectivos, el deterioro moral de nuestra sociedad, el mal encarnado en tantas estructuras e instituciones, la injusticia presente en el funcionamiento de la vida social, se deben concretamente a factores diversos, pero tienen, en definitiva, **una fuente y un origen último: el corazón de las personas.**

Los cambios que soñamos, en cualquier aspecto de la vida (familiar, vecinal, laboral, comunitario) se quedan vacíos e inertes **si no cambiamos el corazón**. Y su latido nos lo marca el evangelio.